

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje quince

**Aplicación de la visión
de la vasija de un efa al recobro del Señor hoy**

Lectura bíblica: Zac. 5:5-11; Ap. 18:2-5, 9-20; Lc. 16:13; He. 13:5a

I. La visión de la vasija de un efa denota la maldad inherente a los negocios, o el comercio, aquí en la tierra—Zac. 5:5-11:

- A. Si bien el comercio tiene la apariencia de ser una actividad apropiada, en realidad es maligno y está lleno de maldad—vs. 7-8.
- B. La mujer sentada dentro de la vasija de un efa representa la maldad inherente al comercio, que se manifiesta en cosas tales como la codicia, el engaño y el amor por el dinero—v. 8a.
- C. Esta visión corresponde a la visión de Babilonia la Grande descrita en Apocalipsis 18; estas dos visiones muestran que, a los ojos de Dios, la maldad inherente al comercio es una forma de idolatría y de fornicación:
 - 1. El origen del comercio está ligado a Satanás, y su final está vinculado con Babilonia—Ez. 28; Ap. 18:
 - a. En Ezequiel 28 se nos habla del inicio del comercio mundial, y en Apocalipsis 18, de la consumación, el supremo desarrollo, que alcanza dicho comercio.
 - b. El más severo de los juicios de Dios recaerá sobre Babilonia, pues ella será la consumación de todo engrandecimiento logrado por medio del comercio así como el epítome del pecado—vs. 2-3, 5, 15-17a, 20.
 - 2. En el campo del comercio, más que en ningún otro, “la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 P. 1:4) asedia incesantemente aun a los cristianos con los más elevados principios, y es capaz de fácilmente dominarlos hasta anularlos—Neh. 5:1-13; 13:10-14.
- D. La edificación de una casa para aquella mujer en la tierra de Sinar, nos da a entender que Dios, en Su soberanía, hará que la maldad inherente a los negocios, que el pueblo de Israel aprendió durante su cautiverio babilónico, regrese a Babilonia—Zac. 5:9-11.

II. Necesitamos ser liberados de nuestra mentalidad comercial—Mt. 19:27—20:16:

- A. Satanás es un negociante, un mercader, y su mentalidad está regida por el principio comercial—Job 1:9-11; Ez. 28:16, 18; cfr. Ap. 18:2-5, 9-19.
- B. La manera en que Pedro trató al Señor en Mateo 19:27, muestra que su concepto era netamente comercial y en conformidad con los principios que rigen un trabajo; así pues, el Señor, en Su respuesta a Pedro, indicó enfáticamente que Su recompensa no es una recompensa comercial, sino que ella es dada de acuerdo con Su beneplácito y gracia—v. 28—20:16:

1. El concepto natural de Pedro, el cual representa el concepto que tienen todos los creyentes, era un concepto que respondía a una mentalidad comercial—vs. 11-12.
2. Lo dicho por el Señor en el versículo 14, hizo añicos la mentalidad natural y comercial de Pedro, y destruyó sus concepciones comerciales—16:23-26; 2 Co. 10:4-5.

III. “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”—Lc. 16:13:

- A. Las riquezas [lit. *Mammon*] están en oposición a Dios; lo cual indica que los caudales, o riquezas, son un adversario de Dios que le roba a Su pueblo el servicio que le podrían rendir.
- B. Servir al Señor requiere que nosotros le amemos, entregándole todo nuestro corazón, y que seamos unidos sólo a Él, entregándole todo nuestro ser—Mt. 6:1-21:
 1. De este modo, seremos librados de ser ocupados y usurpados por las riquezas y podremos servir al Señor con todo nuestro ser, de manera plena y cabal.
 2. A fin de servir al Señor tenemos que vencer la tentación y el engaño de las riquezas [lit. *Mammon*] de injusticia—Lc. 16:9, 13; Mt. 13:22.
- C. Dar dinero y cosas materiales en resurrección es un indicio claro de que estamos sujetos al gobierno de Dios en resurrección y que hemos vencido en lo que se refiere a poseer riquezas materiales—1 Co. 16:1-3; Hch. 2:44-45; 4:32-35.
- D. Debemos dar conforme a la medida en que hayamos sido prosperados por el Señor; al hacer nuestro presupuesto financiero, cada año deberíamos dar más, de acuerdo con la medida en que el Señor nos haya hecho prosperar—11:29; 1 Co. 16:2.
- E. Si le entregamos a Dios todo lo que le pertenece a fin de que la iglesia sea abastecida ricamente, Dios nos abrirá las ventanas de los cielos y derramará sobre nosotros bendición hasta que sobreabunde—Mal. 3:10.

IV. “Sea vuestra conducta sin amor al dinero”—He. 13:5a:

- A. Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y ruina—1 Ti. 6:9.
- B. Debido a su amor por el dinero, algunos se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores—v. 10.
- C. No debemos poner nuestra esperanza en lo inseguro de las riquezas engañosas, sino en Dios, quien nos provee todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos—vs. 17-19.

V. Es necesario que cambiemos nuestros conceptos de lo que tiene valor y cultivemos el sentido divino que sabe percibir lo que es valioso—Lc. 16:15b:

- A. Antes de creer en el Señor, el concepto que tiene una persona respecto de lo que es valioso está corrompido; pero una vez que ella es salva, su concepto de lo que es valioso cambia—19:2, 8-9.
- B. La Biblia trata de manera extensa este asunto de cambiar nuestros conceptos con respecto a lo que realmente tiene valor—Sal. 118:22; 1 Co. 1:18; Mt. 6:32-33; 10:37-38; 16:26; 18:8-9; 20:25-27; Job 22:23-28; He. 11:24-26.
- C. Dios exige que separemos lo precioso de lo vil para que podamos ser como Su boca—Jer. 15:19.
- D. Si nuestros conceptos de lo que realmente tiene valor cambian radicalmente, sabremos elegir la porción más excelente de todas—Lc. 10:41-42; Mt. 26:6-13; Fil. 3:7-11.